"Las investigaciones del entendimiento tras la verdad son una especie de halconería y caza, en que la persecución misma de la presa constituye en buena parte el gusto. Cada paso que da la mente en su marcha hacia el conocimiento, descubre algo que no es solo nuevo, sino lo mejor, por lo menos por el momento. Es así, entonces, que quien esté por encima de pedir limosna y no quiera vivir ocioso de las migajas de opiniones mendigadas, debe poner a trabajar sus propias ideas para buscar y perseguir la verdad, y no dejará (cualquiera sea el hallazgo) de sentir la satisfacción del cazador. Cada momento del alcance premiará su empeño con algún deleite..."

John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano.*

CONTENIDOS

- Definición de conocimiento
- Escepticismo y dogmatismo
- Empirismo, racionalismo, criticismo
- La concepción del conocimiento en el debate contemporáneo
- La verdad como problema

3 EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

¿Por qué conocer?



John Locke (1632-1704), filósofo inglés, uno de los representantes más importantes del empirismo.

Como observa John Locke en el comienzo de su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, conocer es una especie de cacería. El hombre se lanza a investigar porque es necesario para su supervivencia, pero también lo hace por el gusto de ejercitar sus facultades o de alcanzar una verdad. A veces se obtienen presas que alimentan a la humanidad por largo tiempo; a veces, no. En ese caso, aunque el esfuerzo parezca en vano, la búsqueda en sí misma es un desafío y un placer. Algunos seres humanos creen que han encontrado verdades que ponen fin a sus investigaciones pero, también como en la caza, pronto otros sentirán la necesidad de volver a salir por nuevas provisiones, o porque quieren obtener resultados por sí mismos y no comprarlos hechos en algún "supermercado" del conocimiento. Finalmente, como en la caza, conocer implica una cierta violencia: así como el cazador subordina el fin natural del halcón al suyo, el que conoce fuerza la naturaleza —la suya propia y la que lo rodea— para que devele sus secretos y se ponga a su servicio.

Además de un desafío y un placer, conocer es una inquietud. Y satisfacer esa inquietud es una necesidad poderosa que abarca muchos aspectos de la vida humana. El hombre necesita del conocimiento como un instrumento para manejarse en el mundo: si nos conocemos a nosotros mismos, podemos modificar nuestras conductas; si se conoce el funcionamiento de determinados aparatos, las tareas resultan más fáciles de realizar; si se conocen las leyes de la naturaleza, es posible actuar en ella con mayor eficacia, evitar que destruya las obras de los hombres y procurarse alimentos y abrigos de manera más eficiente. Pero no siempre el fin del conocimiento es servir de instrumento. Cuando se comete un delito, por ejemplo, no suele ser suficiente saber quién fue. También es imprescindible saber *por qué* esa persona lo cometió y cómo sucedieron los hechos para determinar las responsabilidades de manera justa. En nuestro país, los "juicios por la ver-

dad" procuran *conocer* qué sucedió con los desaparecidos: si están muertos o siguen con vida; en caso de estar muertos, qué se hizo con sus cuerpos; quiénes son los responsables y los ejecutores de los secuestros y las muertes. Más allá de la posibilidad de tomar medidas contra los responsables, necesitamos saber lo que sucedió porque conocer es valioso en sí mismo.

Por todo esto, el conocimiento es un importante problema filosófico. En este capítulo explicaremos en qué consiste el conocimiento, qué dificultades y limitaciones encuentra el ser humano en el camino del conocimiento y cuál es su relación con la verdad.

La lección de anatomía del doctor Nicolaes Tulp (1632), pintura de Rembrandt (1606-1669), pintor holandés perteneciente al Barroco, corriente artística del siglo XVII.

¿Qué es conocer?

La respuesta de Platón en la Antigüedad

Habitualmente, entendemos el conocer en un sentido "técnico", como tener alguna habilidad particular, por ejemplo, hablar algún idioma extranjero o manipular una máquina compleja. Platón descarta esta primera respuesta a la pregunta ¿qué es el conocimiento? en su diálogo *Teeteto*. Para el filósofo griego, las artes "que son propias de los zapateros y demás operarios" o *tekhnai* (de donde viene la palabra "técnicas") no constituyen el conocimiento que él intenta descubrir. El segundo sentido que rechaza es el de "percepción", esto es, la equivalencia entre percibir (principalmente "ver") y conocer. Las razones más importantes por las cuales conocer no puede ser definido como "haber visto", se basan en que la percepción es variable y relativa: variable, porque los objetos de la percepción cambian con el tiempo; relativa, porque depende del estado de nuestros sentidos. Por ejemplo, si somos miopes no veremos de la misma manera con anteojos que sin ellos; si estudiamos estando



1. En grupos, describan la escena que representa la pintura.

2. ¿Cómo se relaciona esta escena con el problema del conocimiento?

Sócrates dijo: "Sólo sé que no sé nada". Es una de las frases más citadas de la historia de la filosofía. ¿Cuál habrá sido el sentido de esta afirmación para Sócrates?



3. ¿Cuáles son las condiciones para que haya conocimiento?

4. Relacionen la definición de conocimiento que propone Platón con las tres condiciones necesarias para que haya conocimiento.

5. Apliquen la distinción entre condición necesaria y condición suficiente a otro ejemplo que no sea el de conocimiento.

6. Escriban ejemplos de afirmaciones que expresan conocimiento y de afirmaciones que no lo expresan, y expliquen oralmente por qué los incluyeron en una u otra categoría.

muy cansados, la vista se nos nubla, nos cuesta enfocar y no estamos seguros de lo que leemos; si hay poca luz, podemos confundir las letras y leer lo que el texto no dice; en definitiva nunca podemos estar seguros de que nuestra percepción no sufra alteraciones.

Finalmente, se ofrece en el *Teeteto* una tercera definición de conocimiento, que si bien no es aceptada abiertamente por Sócrates y sus interlocutores, al menos es la mejor de todas las discutidas. Es *"opinión verdadera acompañada de una explicación"*.

El conocimiento se expresa en oraciones o proposiciones que contienen afirmaciones sobre algún hecho de la realidad. En consecuencia, hay conocimiento cuando se cumplen estas tres condiciones: 1) la condición de *creencia*; 2) la condición de *verdad*; 3) la condición de *justificación*.

Para decir que un sujeto conoce algún aspecto del mundo, éste debe afirmar algo sobre el mundo y sostenerlo (así se entiende que *cree lo que afirma*), la afirmación debe ser *verdadera* y el sujeto debe tener una *justificación* para afirmarla (es decir, su aseveración debe estar *justificada* de alguna manera más o menos rigurosa, ya sea que se trate de la experiencia cotidiana del sujeto o de un proceso de investigación científica). Si faltara alguno de estos tres aspectos, no podríamos sostener que las afirmaciones representan conocimientos. Por ejemplo, si dijésemos que "El Sol gira alrededor de la Tierra", no podríamos considerar que conocemos el movimiento de los astros, dado que la proposición que sostenemos es falsa. Por otro lado, si no creyéramos que "La Tierra gira alrededor del Sol", por más que la proposición fuera verdadera y estuviera justificada por la astronomía moderna, tampoco sería posible considerar que *nosotros* conocemos tal cosa. Por último, si estuviéramos convencidos de su verdad pero no pudiéramos justificarla, eso tampoco sería considerado conocimiento. Cada una de estas condiciones es *necesaria* pero no *suficiente* para que haya conocimiento; para eso, deben converger las tres.

Todo conocimiento es *sobre* algo: las plantas, los planetas, las células, las sociedades, los números, etcétera. Por eso, el conocimiento puede pensarse también como una relación. Esto significa que al conocer se establece un vínculo entre el sujeto que conoce (el que afirma algo que cree verdadero porque tiene una justificación para ello) y un objeto sobre el que se hacen las afirmaciones. *Sujeto* y *objeto* son, pues, conceptos ligados el uno al otro mediante la relación de conocimiento.

Adán y Eva (1504), grabado de Alberto Durero (1471-1528), uno de los más grandes artistas alemanes de su tiempo.



Conocimiento y poder

El problema del conocimiento es central tanto para la filosofía como para la sociedad, porque está estrechamente relacionado con la verdad y ésta, a su vez, se vincula con el *poder* como posibilidad de dominio sobre uno mismo, como posibilidad de dominio sobre otros, como posibilidad de utilizar la naturaleza en provecho propio. La cultura occidental reconoce esa relación compleja y conflictiva del conocimiento en uno de sus relatos fundantes: la expulsión de Adán y Eva del Paraíso relatada en el Génesis. La serpiente convence a Eva para que coma la manzana, fruto del árbol prohibido por Dios: "vio entretanto la mujer que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir sabiduría", dice la Biblia. Eva come el fruto y convence a Adán de que también lo pruebe. Cuando Dios los descubre, echa a Adán y Eva del Paraíso por haberlo desobedecido y haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios les impone un castigo a cada uno. A la serpiente la condena a arrastrarse sobre su vientre, a Eva a parir con dolor y a Adán a trabajar toda su vida para sacar el alimento de la tierra.

Lo que sigue es la historia de la cultura, es decir, cómo el hombre aprende, vive y trabaja por sus propios medios y emprende así la tarea, mezcla de placer y conflicto, de producir conocimiento.

Conocimiento y creencia

Es necesario distinguir la mera creencia del conocimiento: que alguien esté dispuesto a sostener una afirmación, no implica *por sí solo* que sea verdadera, ni que la persona conozca aquello de lo que habla; de modo semejante, que alguien no crea lo que dice alguna proposición, no implica *por sí solo* que sea falsa. La creencia, la sola afirmación de una proposición sobre el mundo, es un aspecto subjetivo o personal y no debe ser confundida con la verdad, que es una condición del conocimiento. Muchas veces, la distancia entre creer y saber es usada como elemento de humor en la literatura. Por ejemplo, el personaje de *La mandrágora*, de Nicolás Maquiavelo, *cree* que el remedio propuesto por el joven estudiante restaurará la fertilidad de su esposa. Lo que él no *sabe*, a diferencia de los lectores, es que todo es un engaño ideado por el joven para acercarse a la hermosa mujer.

La creencia depende de una actitud subjetiva, mientras que la verdad es una propiedad que se asigna a las proposiciones o a las oraciones con las que se hacen afirmaciones sobre el mundo. No obstante, la creencia no es necesariamente arbitraria. Salvo que adoptemos una actitud necia o que queramos fastidiar a los que nos rodean, las creencias suelen tener alguna motivación, o apoyarse en alguna razón.



Nicolás Maquiavelo (1469-1527).

Conocimiento y saber

"Conocimiento" y "saber", a veces se emplean como equivalentes. Sin embargo, saber tiene un significado más amplio que conocer. El término "saber" está relacionado etimológicamente con "sabor", se trata de probar las cosas y percibir su gusto. De hecho, solemos decir "sé andar en bicicleta" en lugar de "conozco andar en bicicleta", o "sé cocinar" que no es lo mismo que "conozco la receta del tiramisú". En este sentido, saber podría asemejarse a una habilidad o capacidad técnica. Aunque también el saber se entiende como saber conceptual a diferencia del conocimiento que siempre está asociado a la experiencia directa y verificable. El saber no está necesariamente relacionado, como el conocimiento, con situaciones objetivas sino que también puede referirse a todo tipo de situaciones subjetivas. Por lo tanto, no es posible hablar de un "conocimiento vulgar", pero sí de un "saber vulgar", que puede basarse en la experiencia de vida.

Conocimiento y justificación

Cuando una creencia se basa en razones, se considera que está justificada. Pero no toda justificación es buena; hay distintos grados de justificación. A veces, la razón que tiene un sujeto para sostener una afirmación es sólo una certeza subjetiva. Esto es lo que sucede cuando la única explicación que damos para fundamentar lo que decimos es "Tengo la sensación", o un "Me parece" o "Es mi opinión". Ésa es la forma más débil de justificación. Es más, se podría decir que esa afirmación no está justificada en modo alguno. Sin embargo, cuando hacemos un esfuerzo y al "Me parece" le agregamos "porque...", entonces se comienzan a evaluar esas afirmaciones según sus justificaciones. Cuando se apoye en alguna autoridad, la justificación será más o menos convincente según se acepte o se rechace dicha autoridad. Por ejemplo, cuando un niño justifica su afirmación diciendo "Porque lo dice mi papá", o "Porque lo dice la maestra", o cuando un adulto justifica sus afirmaciones diciendo "Lo dijeron en la tele", en general, se considera que la justificación es débil. En cambio, se considera fuerte, por ejemplo, cuando se justifica una afirmación por haberlo estudiado en un libro de ciencias, o por haber realizado un procedimiento matemático. Cuando la justificación exige una observación, como "Hoy no hace



7. a. ¿Por qué la expulsión de Adán y Eva del Paraíso es un relato fundante para los miembros de la civilización occidental judeo-cristiana?

b. ¿Qué lugar tiene en este relato el conocimiento?

c. ¿ A partir de este relato se podría interpretar la necesidad de conocimiento como algo positivo?

8. Comparen las siguientes afirmaciones y discutan entre ustedes si están usados correctamente los términos "saber", "creer" y "conocer".

- Creo en los fantasmas.
- Sé que los fantasmas existen.
- Dado que no se ha podido demostrar la existencia de los fantasmas, tenemos que aceptar que no podemos tener conocimiento cierto de ellos.

frío porque saqué la mano por la ventana y no sentí nada", se ponen en juego el uso de los sentidos, las condiciones en las que se hace la observación (que la porción de cuerpo sea suficiente como para hacer una afirmación más general), y también los conocimientos previos de los individuos (que se sepa qué significa la palabra "frío", por ejemplo). La observación requiere de los sentidos si es sólo experiencia, o de instrumentos y control de variables, si se trata de una experimentación científica. Así pues, la complejidad y la confiabilidad del procedimiento de justificación determinan su mayor o menor debilidad. Lo importante es que siempre se necesita una justificación para que haya conocimiento. Las afirmaciones que no tienen justificación o que se apoyan solamente en la autoridad, son sólo creencias y se denominan *dogmáticas*.

Los agnósticos

Solemos pensar que afirmaciones como "Dios existe" son dogmáticas, porque solo es posible justificarlas por la creencia en la existencia de Dios. Los escépticos doblan la apuesta: la afirmación "Dios no existe" es tan dogmática como la anterior. Se trata, simplemente, de una cuestión indecidible, afirman los agnósticos. "Agnóstico" viene del griego *agnostos*, el que no sabe o ignora, y se refiere a los que prefieren no emitir juicio si no tienen pruebas racionales en que apoyarse.

Escépticos y dogmáticos en la Antigüedad

Los filósofos griegos pertenecientes a la "filosofía helenística" (fin del siglo IV a.C. a siglo II d.C., aproximadamente) consideraban que el ansia de conocimiento era uno de los impedimentos de la tranquilidad del alma. El conocimiento y la paz interior eran, para ellos, los rasgos propios del sabio. Los filósofos estoicos, epicúreos y escépticos se ocuparon de este problema. Todos ellos (en particular los estoicos) perseguían un fin análogo: la *apatía* o liberación de las pasiones, *pathos*, y la *ataraxía* o liberación del alma de toda agitación, *taraxis*. Estoicos y epicúreos consideraban que la paz interior sólo se alcanza con la verdad. Pero los caminos que unos y otros siguieron para alcanzarla eran opuestos, dado que tenían criterios diferentes.

Epicuro sostenía que el criterio de lo verdadero son las sensaciones (incluidas las percepciones sensibles y las sensaciones de placer y dolor), Zenón de Citio (estoico) afirmaba que la razón es la única que puede establecer la regla de la verdad.

Lo importante, de todos modos, es que si el criterio es seguro, la verdad que permite establecer también lo es. Por eso, establecer el criterio para alcanzar la verdad evita la discusión sobre las verdades particulares y permite aferrarse a ella como guía en la vida. El resultado es la tranquilidad.

Los escépticos se distancian de los epicúreos y estoicos porque consideran que sus métodos no son eficaces para alcanzar la tranquilidad. "Escepticismo" viene del griego *skepsis*, que significa "investigación" o "examen". Para los escépticos, la investigación revela que establecer criterios seguros de verdad es un problema irresoluble. Ni las percepciones, ni el pensamiento son reglas seguras de la verdad. La sensación no es regla segura porque en ningún caso podemos estar seguros de que las cosas sean en sí mismas tal como ellas se muestran. Podemos pensar que lo que percibimos no se corresponde con la realidad. Eso sucede, por ejemplo, cuando en la ruta creemos ver agua, y es solamente una ilusión. Entonces, ¿cómo es posible estar seguros de la verdad de lo que percibimos?

Para los escépticos, estamos encerrados en nuestras representaciones de las cosas y no podemos nunca saber cómo son realmente. En consecuencia, tanto lo que afirman los estoicos según su criterio, como los epicúreos según el suyo, son simples opiniones, *doxa*, y quien toma las opiniones por verdad objetiva es dogmático (de *dogma*, palabra emparentada con *doxa*). El resultado de adoptar cualquier criterio de verdad, en definitiva, es la incertidumbre. Y, dado que la incertidumbre es la causa de la inquietud, el mejor camino para llegar a la *ataraxía* o liberación del alma es la *epokhé*, es decir, la suspensión del juicio. Por eso, la única respuesta del escéptico es "no sé", que no afirma ni niega nada. Esto le permite estar en equilibrio y lo conduce a la tranquilidad.

ACTIVIDADES

9. Cada uno piense qué sabe, qué cree y qué conoce. Luego, elijan las afirmaciones que les resulten más significativas de cada categoría y conversen con los compañeros para analizar cómo emplearon los conceptos.

10. Discutan entre todos si las siguientes justificaciones les parecen fuertes o débiles y por qué. Aporten más ejemplos al debate.

- Abríguense porque hace frío.
- No comas tantos chupetines porque te vas a llenar de caries.
- Es necesario hacer ejercicio físico porque ayuda a ser una persona saludable.

El conocimiento en la época medieval

La desconfianza en la razón es compartida, en épocas posteriores, por los filósofos cristianos: ni los sentidos, ni la razón por sí sola pueden comprender la verdad más verdadera: Dios. Esto es consecuencia de que, a pesar de haber comido del fruto del árbol del bien y del mal, la falta cometida implica una "caída" de la naturaleza humana, esto es, una imperfección insuperable, salvo por la gracia.

El conocimiento en la Edad Media era dogmático porque lo que afirmaban las Escrituras como verdad revelada y la Iglesia como intérprete de la palabra divina era incuestionable. La fe imperaba sobre la razón.



La incredulidad de Santo Tomás (1602) de Caravaggio (1571-1610). Fue uno de los artistas italianos más importantes del barroco. Esta pintura, en la que están los apóstoles observando a Cristo, debe de haber resultado irreverente en su época, ya que la gente estaba acostumbrada a ver a los personajes bíblicos como gente respetable. Probablemente el propósito de Caravaggio fue hacer la representación de determinada escena sin importar si era o no bella.
En el Evangelio se cuenta que Tomás, que no estaba presente la primera vez que Cristo apareció ante los Apóstoles después de su resurrección, es visitado por Jesús, quien le dice: "Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente".

Escepticismo y dogmatismo en la actualidad

Tanto los dogmáticos como los escépticos se preocupan por el conocer. Pero, de alguna manera esa preocupación los conduce a la imposibilidad del conocimiento, aunque por caminos diferentes. Al dogmatismo, porque al aferrarse tanto a sus criterios y "verdades" puede olvidar sus limitaciones y, en consecuencia, tomar por conocimientos las meras creencias. De hecho, en la actualidad se suele llamar "dogmáticas" a las personas que tienen posiciones tan rígidas que, en definitiva, son demasiado estrechas para que la realidad, que es mucho más compleja que los dogmas, pueda ser contenida y comprendida por ellas. Por su parte, el escepticismo, aunque es más cauto, podría ser excesivo en su desconfianza. Se suele atribuir un carácter caprichoso al escepticismo y hasta un carácter "inmoral", dado que "quien no cree en nada", no puede tener una guía recta en la vida. En términos filosóficos, ninguna de las dos posiciones es arbitraria, aunque ambas limitan la posibilidad del conocimiento ya sea porque establecen una verdad definitiva, o porque rechazan hasta las verdades más humildes y provisorias.

La razón verdadera y necesaria

"Nunca debe valer como argumento la autoridad de cualquier hombre, por excelente e ilustre que este sea... Es sumamente injusto legar el propio sentimiento a una reverencia sumisa hacia otros; es propio de mercenarios o esclavos, y contrario a la dignidad de la libertad humana sujetarse y someterse; es suma estupidez creer por costumbre inveterada; es cosa irracional conformarse con una opinión a causa del número de quienes la detentan. Por el contrario, es preciso buscar siempre una razón verdadera y necesaria, y escuchar la voz de la naturaleza".

Giordano Bruno



Giordano Bruno (1548-1600). Defendió la tesis de Copérnico, en oposición a Aristóteles y los pensadores cristianos de su época.

ACTIVIDADES

11. Averigüen el contexto histórico en el que vivió Giordano Bruno. ¿Qué posición adoptó él en ese contexto?

12. Según el episodio relatado en el Evangelio, ¿podría considerarse a Tomás como un escéptico?



René Descartes.

El conocimiento en la Modernidad

En el presente predomina el valor del conocimiento. De hecho, se suele decir que es la "era de la información". Por supuesto, es discutible cuánto de la información disponible es conocimiento; no obstante, mucho de ella lo es: todo lo que no es falso y está justificado. Parecería, en consecuencia, que las posibilidades de conocer fueran tan ilimitadas como la cantidad de conocimiento que, en principio, está "ahí afuera" esperando que echemos mano de él.

Sin embargo, visto un poco más de cerca, el problema del conocimiento presenta otro aspecto. Si en lugar de preguntarnos por los medios artesanales, mecánicos o tecnológicos de difusión del conocimiento, nos preguntamos por las vías que hacen posible la adquisición del conocimiento de sí mismo y del mundo, descubriremos que las fuentes de conocimiento son los sentidos, la razón o pensamiento y, en algunos casos, la fe. En efecto, si consideramos nuestros actos de conocimiento, veremos que se trata principalmente de:

- percepciones, o inferencias a partir de percepciones;
- inferencias a partir de principios puramente pensados.

Estas fuentes de conocimiento están ligadas al cuerpo (los sentidos) y la mente (la razón) de los seres humanos. Así, mediante los sentidos conocemos ciertas propiedades de las cosas corporales (los animales, las plantas, los planetas) como su color, su textura, su sabor; mediante la razón conocemos otras propiedades de los cuerpos como su magnitud, su figura, el espacio que ocupan, y ciertas "cosas" racionales como los números y las relaciones entre ellos. Los filósofos han discutido durante muchos siglos cuál de estas vías es la más adecuada y confiable y, en consecuencia, cuáles son sus alcances y limitaciones. Los debates más intensos en la historia de la filosofía moderna se han producido alrededor de los sentidos y la razón como fuentes de conocimiento; a los que defienden la primera opción se los conoce como *empiristas* y a los segundos, como *racionalistas*.

Los nombres que se asocian con las corrientes modernas son, entre los racionalistas, René Descartes (1596-1650), Baruch de Spinoza (1632-1677) y Gottfried Leibniz (1646-1716); entre los empiristas, John Locke (1632-1704), George Berkeley (1685-1753) y David Hume (1711-1776); y como fundador del criticismo, Kant. Hay algo que todos ellos comparten y que es una preocupación especialmente moderna: el alejamiento de las creencias religiosas o, más precisamente, de Dios; en consecuencia, el ser humano debe guiarse a sí mismo y por sí mismo. Por eso, todos estos filósofos se esfuerzan por extraer de la razón o del entendimiento, las reglas de funcionamiento y confiabilidad de las facultades del conocimiento humano. Los modernos realizan plenamente la sentencia de Protágoras según la cual "el hombre es la medida de todas las cosas" y esta realización imprime a la época un carácter ambiguo de confianza e incertidumbre.

ACTIVIDADES

13. Piensen un ejemplo para ilustrar el sentido de esta frase de los *Pensamientos* de Blaise Pascal: "El corazón tiene razones que la razón no comprende".

14. Busquen, en este capítulo, los usos de las palabras "dogmático" y "dogmatismo". Caractericen el concepto a partir de esos usos y otros que conozcan.

15. Enumeren las fuentes de conocimiento mencionadas en el texto. ¿Les parece que existen otras fuentes posibles de conocimiento? ¿Cuáles agregarían? ¿Cuáles eliminarían? ¿Por qué?

16. Comparen los siguientes títulos de obras de los autores mencionados: *Discurso del método* (Descartes), *Tratado de la reforma del entendimiento* (Spinoza), *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano* (Leibniz), *Ensayo sobre el entendimiento humano* (Locke), *Tratado de la naturaleza humana* (Hume), *Tratado sobre los principios del conocimiento humano* (Berkeley). ¿Cuál es el problema central de la filosofía moderna según estas obras?



La película *Matrix*, realizada en 1999 por los hermanos Wachowski, puede interpretarse como ejemplo de la duda cartesiana: ¿cómo podemos saber con certeza que nuestra realidad no es más que un sueño si solamente nos percatamos de nuestro error cuando despertamos?

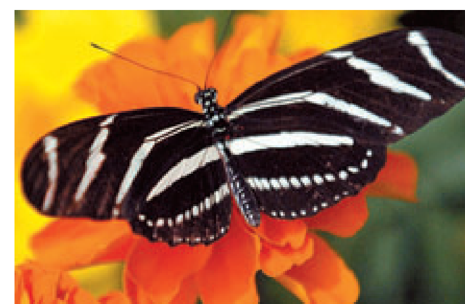
La razón como camino para llegar a la certeza

El *Discurso del método* (1637) de Descartes —representante principal del racionalismo— comienza así: "El buen sentido [o razón] es la cosa mejor repartida del mundo, pues cada cual cree estar tan bien provisto de él, que incluso los más descontentadizos en cualquier otra cosa, no suelen apetecer más del que ya tienen". Esto significa que todos los hombres son igualmente racionales. ¿A qué se debe entonces que algunos parezcan ser más inteligentes que otros o que con frecuencia no concuerden en sus opiniones? Simplemente, a que, por lo general, los hombres no prestan atención al método en el momento de usar la razón. Se refiere al método que sólo la razón puede dictar y que, en consecuencia, requiere que hagamos el esfuerzo de atender a ella en primer lugar y como pilar de todo conocimiento. Esa es la tarea de la filosofía más que de ninguna otra ciencia particular. Esta idea lleva a Descartes a proponer la imagen del árbol de las ciencias cuya raíz es la metafísica, su tronco es la física y sus ramas la medicina, la mecánica, la moral. Descartes realiza ese esfuerzo en sus *Meditaciones metafísicas* (escritas en 1641), donde se propone "establecer en las ciencias algo firme y seguro", dado que "sobre el error no puede levantarse el edificio de la verdad". El error, para Descartes, es lo dudoso, mientras que la verdad es la certeza. Por ese motivo, el camino que él sigue es conocido como "el método de la duda": todo lo que sea dudoso, aunque parezca exagerado dudar de ello, será considerado como error, como no verdadero. Aclaremos que Descartes no es un escéptico; la duda no es un fin en sí misma, sino un camino para alcanzar la certeza. Ésta, una vez encontrada, será una base firme que garantice la verdad de todo lo que se deduzca de ella. Y, para esto, no es necesario recorrer uno por uno nuestros conocimientos sino que basta con dirigirse a sus fuentes: los sentidos y la razón. ¿En cuál de ellos encuentra Descartes una certeza? En la razón, o mejor, en el pensamiento —en *su* pensamiento—.

Sueño y realidad

"Una vez yo, Chuang-chou, soñé que era una mariposa, gozando de sí misma. No sabía que Chuang-chou era ésta. Repentinamente desperté y volví a ser realmente Chuang-chou. Pero no sé si era yo soñando que era una mariposa, o si era una mariposa soñando que era Chuang-chou."

Escrito taoísta chino



Las pasiones

El asombro, dice Descartes en *Las pasiones del alma* (1649), es una pasión que nos inclina a concentrarnos en algún objeto, ya sea porque nos resulta novedoso enteramente, o porque hay algo en él que no responde a las expectativas que teníamos en virtud de un conocimiento previo. Esta pasión "hace que todo el cuerpo permanezca inmóvil como una estatua y que no podamos entrever del objeto más que el primer aspecto que presenta, ni que, por consiguiente, adquiramos un conocimiento más específico de él". De modo que las pasiones, si bien son útiles, no son del todo confiables ya que, como señala Descartes, tanto nos impulsan a conocer las cosas como nos lo impiden.



17. ¿Están de acuerdo con este análisis del asombro? Piensen otros ejemplos referidos a otras pasiones.



Bailarina en equilibrio, de Edgar Degas (1834-1917). Se puede ver en la imagen del cuerpo que muestra el ballet la impronta de Descartes con su concepción del cuerpo-máquina.

El cuerpo para Descartes

"Entiendo por cuerpo todo lo que puede ser limitado por una figura; que puede ser comprendido en algún lugar y llenar un espacio de manera que cualquier otro cuerpo quede excluido de ese espacio; que puede ser sentido por el tacto, la vista, el oído, el gusto o el olfato; que puede ser movido en diversos sentidos por la impresión que recibe cuando siente el contacto de una cosa extraña..."

Descartes, *Meditaciones metafísicas*.



18. Lean el fragmento de las *Meditaciones metafísicas* de Descartes incluido en "Lecturas filosóficas" y respondan a las preguntas.

a. ¿Qué fundamentos da para dudar de la razón?

b. ¿Qué fundamentos da para dudar de los sentidos?

c. ¿Es exagerada su duda?

d. ¿Hay algún argumento que pueda poner en duda la afirmación "Pienso, soy"?

19. Diferencien las propiedades sensibles de las racionales según las reflexiones de Descartes en las *Meditaciones metafísicas*.

Las ideas

Cuando Descartes analiza sus pensamientos, diferencia las ideas en tres grupos: el primero consta de las ideas que "parecen provenir del exterior", como las ideas de las cosas que lo rodean, y las denomina *adventicias*. El segundo se compone de ideas que son fabricadas por él, como las ideas de centauro o de sirena; a éstas las denomina *facticias*. Finalmente, encuentra unas ideas que no parecen provenir de fuera del pensamiento, ni fueron inventadas por él. Descartes concluye que la única posibilidad es que se trate de ideas *innatas*, que han sido puestas en su alma por su creador. Sobre estas últimas, dice en sus *Meditaciones metafísicas*: "descubro infinidad de particularidades relativas a los números, figuras, movimientos y otras cosas semejantes, cuya verdad aparece con tanta evidencia y concuerda tan bien con mi naturaleza, que cuando las descubro creo que no aprendo nada nuevo y me acuerdo de lo que sabía antes, de cosas que estaban ya en mi espíritu, aunque mi pensamiento no las tomara como objeto de investigación". A este grupo pertenecen también las ideas de perfección y de infinito.

La concepción según la que ciertos conocimientos están ya desde siempre contenidos en la mente o el alma tiene sus antecedentes en Platón. Como Descartes, Platón pensaba que cada uno puede descubrir estas ideas en sí mismo examinándose atentamente y evitando confundirlas con las sensaciones del cuerpo. Esto último es muy importante, porque suponía que esas verdades (a las que llamaba Ideas) no son perceptibles por los sentidos sino que solo las había conocido el alma estando separada del cuerpo y que, al unirse a él en el nacimiento, las olvidaba. En la vida, al percibir los objetos, el alma recuerda las verdades de las cosas que conoció antes de nacer. Por eso, para Platón, era necesario "separar el alma del cuerpo" lo más posible, para no confundir las cosas que percibimos con el conocimiento verdadero del alma. Esto se llama teoría del conocimiento como *reminiscencia* o *anámnesis* (recuerdo, de *mnemosyne*, memoria).

La realidad es racional

El hombre es racional y el conocimiento seguro que puede obtener sobre la naturaleza proviene de su razón. Pero, como hemos dicho, el conocimiento es una relación entre un sujeto y un objeto. El pensamiento moderno supone que, si la razón nos permite conocer con certeza, entonces el objeto también tiene que ser racional. De otro modo, no sería posible conocerlo. Es más: aquello que *verdaderamente* define al objeto, no son sus cualidades sensibles (su textura, su olor, etc.), sino sus propiedades racionales o matemáticas (su volumen, la cantidad de movimiento). Esto es así porque las cualidades sensibles se atribuyen a los objetos sólo en la medida en que interactúan con nuestros sentidos, y los conocimientos que los sentidos aportan no son confiables. En cambio, las propiedades racionales no dependen de nuestros sentidos: el volumen de cualquier cuerpo se puede obtener sin tenerlo frente a nosotros, sin percibirlo nunca, mediante el cálculo de la relación entre su base, su altura y su ancho. Esa relación no es sensible, no la percibimos mediante ningún sentido; la conocemos mediante el pensamiento.

Así, pues, lo más característico del racionalismo no es que considere que la razón es la facultad privilegiada del sujeto que conoce, sino que considera que el *objeto también es racional*. Esta idea de la racionalidad de la naturaleza es fundamental para entender la ciencia moderna. La homogeneidad entre el objeto y el sujeto es lo que hace posible que haya conocimiento.




Estudios anatómicos de Leonardo da Vinci (1452-1519), uno de los pintores más famosos de la historia del arte. Fue un genio que consideraba que la misión del artista era explorar el mundo visible. Investigó los secretos del cuerpo humano diseccionando cadáveres. Le interesaba conocer las leyes de la naturaleza y, para ello, confiaba en sus ojos y en su razón, no en la autoridad de los libros.

El conocimiento se origina en la experiencia

El término "empirismo" tiene su origen en el griego *empeiría* que significa "experiencia". Así como el racionalismo toma partido por la razón como la fuente válida de conocimiento, el empirismo, en cambio, lo hace por la percepción, esto es, por los sentidos. Así Locke se propone en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690) "investigar los orígenes, la certidumbre y el alcance del entendimiento humano, junto con los fundamentos y grados de las creencias, opiniones y asentimientos", tarea que no es sencilla, dice, dado que nuestra facultad de conocer está más acostumbrada a volverse hacia los objetos "exteriores" antes que sobre sí misma.

¿Qué descubre Locke en esta investigación? En primer lugar, que el entendimiento tiene sus reglas, y que es importante conocerlas. Sin embargo, no se encuentran desde siempre en él los contenidos verdaderos que hacen al conocimiento, es decir, no hay en él ideas innatas. Por el contrario, todas las ideas provienen de la experiencia, tienen su origen en la percepción: "las observaciones que hacemos acerca de los objetos sensibles externos, o acerca de las operaciones internas de nuestra mente, que percibimos, y sobre las cuales reflexionamos nosotros mismos, es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar. Estas son las dos fuentes del conocimiento de donde surgen todas las ideas que tenemos o que podamos naturalmente tener". Dicho en otros términos, las fuentes de todas las ideas son la sensación (percepción de objetos sensibles) y la reflexión (percepción de las operaciones del entendimiento). Tales ideas son la materia prima de todo conocimiento, dado que éste consiste en establecer relaciones entre las ideas mediante las leyes del entendimiento. Afirma Locke que: "el conocimiento no es sino la percepción de la conexión y acuerdo, o del desacuerdo y repugnancia entre cualesquiera de nuestras ideas. (...) Donde haya semejante percepción, hay conocimiento; donde no la haya, entonces, aunque podamos imaginar, columbrar o creer, siempre nos quedaremos cortos en cuanto al conocimiento".



20. Sinteticen en una ficha el análisis de las ciencias que aprenden en la escuela según las propiedades que eligen como objeto de conocimiento.

21. ¿Cuál es la diferencia entre el racionalismo y el empirismo con respecto al origen del conocimiento?

22. Discutan el siguiente problema desde el punto de vista del empirismo: ¿tienen las mismas ideas un vidente y un no vidente? ¿Tienen los mismos conocimientos? ¿Puede conocer uno más que el otro?



David Hume (1711-1776), filósofo escocés, figura máxima de la Ilustración inglesa y del empirismo británico, y uno de los pensadores de mayor influencia en la filosofía posterior.

La razón, en la época actual, ya no es el pilar indudable de todo conocimiento, sino que cumple la función de establecer cadenas de ideas: por un lado, es capaz de descubrir las ideas intermedias entre otras; por otro lado, puede ordenarlas de modo que resulte efectivamente una cadena hilada de ideas. Podemos decir que la razón deja de tener el carácter de contenidos racionales (el conjunto de las ideas innatas) para adoptar un carácter operativo. Todas esas ideas que eran innatas, como la de substancia, causalidad, número, son para el empirismo un tipo de ideas ficticias, producidas por el entendimiento mediante la abstracción u otras operaciones de la reflexión. La razón tampoco es ya fuente de certeza. Y, a propósito de la certeza, los autores empiristas subvierten de manera sorprendente nuestro sentido común. Analizaremos un ejemplo de esto al preguntarnos por el otro extremo de la relación de conocimiento: los objetos.

La realidad, ¿es ideal?

Como se explicó antes, para el racionalismo, la realidad es racional. Desde el momento en que Locke reconoce que "la mente no conoce de un modo inmediato las cosas, sino únicamente por la intervención de las ideas que tiene acerca de ellas", abre una puerta peligrosa para la realidad. En efecto, si todo lo que conocemos de las cosas son las ideas que tenemos de ellas, ¿en qué medida podemos estar seguros de que ese conocimiento es fiel a ellas? Y, para aumentar nuestra sorpresa, el problema es mayor con respecto a los objetos que nos rodean, como los semáforos o los perros, y no tanto con respecto a los triángulos. Los últimos no están "ahí afuera", formando parte de la realidad sensible; es muy sencillo decidir si la idea de triángulo que tenemos es verdadera: la comparamos con su definición y, si no se ajusta a ella, simplemente, es falsa. Pero, ¿cómo hacemos para saber si la idea de perro es verdadera? Locke sostiene que la medida de la verdad de las ideas es su adecuación a los objetos que están fuera del pensamiento y la establece mediante lo que llama "ideas simples", que son las ideas que las cosas producen en nosotros a través de los sentidos. La idea "perro", entonces, es la reunión de todas las ideas simples que el objeto perro produce en nosotros —un color, una textura, un sonido, etcétera— relacionadas de determinada manera. Hume, por su parte, fuerza un poco más las conclusiones y en su *Tratado de la naturaleza humana* (1739) sostiene que dado que el conocimiento se limita a la relación entre las ideas, para analizar su naturaleza no es importante establecer de dónde provienen, o sea, si efectivamente las ideas son efecto de un mundo de objetos más allá de ellas mismas, o si son innatas, o si son simples alucinaciones.

Finalmente, Berkeley lleva al extremo el empirismo y propone lo que suele denominarse "idealismo". En el primero de sus *Tres diálogos entre Hylas y Filonús* (1713), Hylas sugiere que "todo lo que yo puedo hacer es forjarme ideas en mi propia mente. Puedo, sin duda, concebir en mis propios pensamientos la idea de un árbol, de una casa o de una montaña, pero eso es todo. Y esto está lejos de probar que puedo concebirlos *existentes fuera de las mentes de todos los espíritus*".

En síntesis, el empirismo se opone al racionalismo en las siguientes consideraciones fundamentales: el punto de partida de nuestros pensamientos siempre es la experiencia, esto es, las percepciones de nuestros sentidos; en consecuencia, no son posibles las ideas innatas, ni tiene valor cognoscitivo alguno postularlas; la razón ya no es entendida como el conjunto de dichas ideas innatas, ni es considerada la medida de la verdad del conocimiento. La realidad no sólo no es necesariamente racional sino que, tal vez a su pesar, el empirismo siembra una duda con respecto a la posibilidad de alcanzar la realidad más allá de las ideas.



23. Hagan un cuadro comparativo con similitudes y diferencias entre el racionalismo y el empirismo con respecto a la razón, las ideas, la fuente de conocimiento y la realidad del objeto de conocimiento.

Ser crítico

Ser crítico es algo muy valorado en la actualidad. Se admira a los periodistas que son “críticos”; se busca que la escuela desarrolle el “pensamiento crítico”; se valora positivamente que los jóvenes de hoy sean más “críticos” que los del pasado. Sin embargo, muchas veces se confunde al crítico con el dogmático o con el escéptico: algunos periodistas “críticos” no pasan de ser voceros dogmáticos de posiciones contrarias a las de sus entrevistados; la escuela enseña valores que pueden ser buenos o conceptos que pueden ser verdad, pero a veces lo hace de manera dogmática dado que se contenta con que repitamos ciertas frases que contienen tales valores o verdades; algunos jóvenes son tan dogmáticos como los principios a los que pretenden oponerse o cultivan escepticismos puramente destructivos. Sin embargo, ninguna de estas actitudes es crítica. Y ninguna de estas posturas, en consecuencia, vale para conocer. Crítica no es sinónimo de rechazo: tanto el rechazo como la aceptación pueden ser críticos o dogmáticos. Todo depende del proceso que nos lleve a ellos.

La crítica

La facultad humana más adecuada para establecer distinciones críticas no es la sensibilidad sino la razón.
El primer objeto al cual se orienta la razón crítica es ella misma.
El paso inicial de la crítica es distinguir entre el acto de conocer y el examen de los medios con que conocemos. Esto es una actitud reflexiva.
El segundo paso es establecer los límites y los alcances de la facultad de conocer.
Si los fenómenos se presentan indiferenciados, la razón crítica establece diferencias y evalúa todas sus posibilidades; si los fenómenos se presentan aislados, la razón crítica los pone en contexto y en conexión con la totalidad.

Cuadrados y ángulos

Casas enfiladas, casas enfiladas,
casas enfiladas.
Cuadrados, cuadrados, cuadrados.
Casas enfiladas.
Las gentes ya tienen el alma cuadrada,
ideas en fila
y ángulo en la espalda.
Yo misma he vertido ayer una lágrima,
Dios mío, cuadrada.

Alfonsina Storni, *Antología poética*,
Buenos Aires, Losada, 2004.



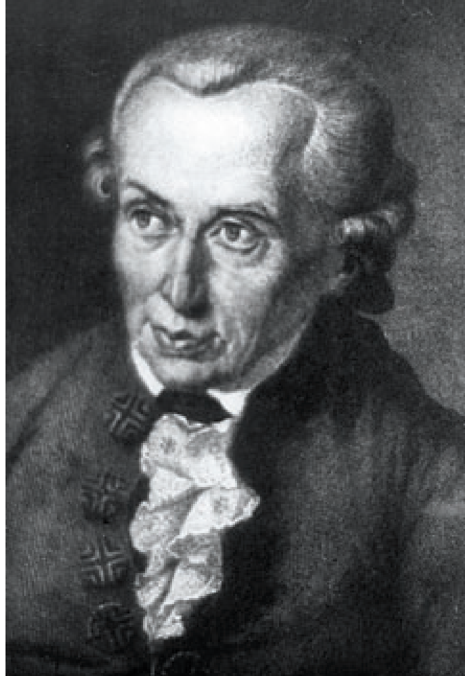
La poetisa (1892-1938).

La postura crítica

Los escépticos investigaron el alcance de la razón y de los sentidos como fuentes de conocimiento. Esta actitud, más allá de las conclusiones a las que luego llegaron, es una *actitud crítica* que consiste en la reflexión sobre la idoneidad de nuestras herramientas de conocimiento. “Crítica” viene del griego *krino* que, entre otras cosas, quiere decir “separar” o “distinguir”, y en su investigación, el crítico hace una doble distinción. Por ejemplo, una cosa es que percibamos todos los objetos que podemos conocer por medio de los ojos y, así, los usemos; otra, es que analicemos la capacidad del ojo y establezcamos, por ejemplo, las frecuencias de color que puede captar y las que no. La primera distinción consiste en tomar una cierta distancia con respecto al uso cotidiano e irreflexivo del ojo. Pero, además, cuando hacemos lo segundo, *criticamos* nuestra visión. Al conocer esto, el crítico sabrá dónde buscar y dónde no, a qué objetos de investigación dedicará su esfuerzo y a cuáles no porque son incognoscibles para él. Esto es lo que propone el filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804) para superar tanto el dogmatismo como el escepticismo de su época.



24. ¿Cómo interpretarían la relación entre el texto poético de Alfonsina y el concepto de “crítica”?
25. Busquen ejemplos de actitudes aparentemente críticas en los medios de comunicación, entre las opiniones de sus conocidos, o de ustedes mismos.
26. Busquen ejemplos de actitudes verdaderamente críticas y compárenlas con las anteriores.



La rigurosidad de Kant no se evidencia solamente en su obra, sino también en su vida, ya que era un amante de la puntualidad.

La propuesta de Kant

En el contexto de la filosofía, el término "crítica" tiene un sentido específico: remite a la filosofía de Kant, quien intenta superar los dos peligros a los que conducen tanto el racionalismo como el empirismo; estos son el dogmatismo y el escepticismo, respectivamente. Las tres obras más importantes de este filósofo manifiestan el concepto de crítica en sus títulos: *Crítica de la razón pura* (1781 y 1787), *Crítica de la razón práctica* (1788), y *Crítica de la facultad de juzgar* (1790). Y en todos los casos, "crítica" significa el sometimiento de la facultad de la razón a su propio tribunal, según afirma Kant en el prefacio a la primera edición de la *Crítica de la razón pura*.

Recordemos que lo que está en juego en la discusión entre racionalistas, empiristas y criticistas es la posibilidad de fundamentar el conocimiento, es decir, la respuesta a la pregunta ¿es posible el conocimiento?

El racionalismo responde que sí, pero conduce al dogmatismo porque, al no tener en cuenta el real alcance de la razón, la consecuencia es que propone como conocimiento ideas que no lo son, sobre todo cuando se trata de objetos que no son parte de la experiencia. El empirismo ya había formulado esta observación con su análisis de ideas como substancia, causalidad, espacio, tiempo. Con el racionalismo, Kant comparte el supuesto de que la razón tiene autonomía con respecto a la percepción sensible; con el empirismo, comparte la idea de que sin analizar los alcances del entendimiento (como se había propuesto Locke) y sin contar con la experiencia, la razón no puede conocer el mundo en que vive. Pero el racionalismo, según Kant, exagera el poder de la razón al punto de sostener que toda la realidad es cognoscible con independencia de los sentidos; el empirismo, por su parte, exagera al sostener que no hay conocimiento más allá de la percepción y reduce los conceptos fundamentales de la ciencia a meros "hábitos", como hace Hume con el concepto de causalidad. Kant, por su parte, rechaza ambos extremos y propone averiguar qué puede conocer la razón sin la experiencia, qué requiere de ella y, cuáles son los objetos del conocimiento posible. Kant quiere establecer los límites de la razón, los alcances de lo que la razón puede conocer por sí misma y así sentar las bases de las condiciones que hacen posible todo conocimiento, tanto científico como filosófico.



27. Relacionen esta cita de *Crítica de la razón pura* de Kant con el concepto de crítica:

"...el maduro juicio de la época (...) no quiere seguir contentándose con un saber aparente y exige de la razón la más difícil de sus tareas, a saber: que de nuevo emprenda su propio conocimiento y establezca un tribunal que al mismo tiempo que asegure sus legítimas aspiraciones, rechace todas las que sean infundadas, y no haciendo esto mediante arbitrariedades, sino según sus leyes inmutables y eternas. Y este tribunal no es otro que la *crítica de la razón pura*".

El criticismo

El propósito de Kant lo lleva a replantear, en primer lugar, la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento. El *objeto*, para Kant, ya no es aquello que está más allá del pensamiento y que determina las características del conocimiento según las suyas propias, racionales o sensibles. Del mismo modo, el sujeto no es una especie de espejo pasivo que recibe las impresiones de los objetos (como en Locke) o que refleja su estructura gracias a la homogeneidad racional entre ambos (como en Descartes). Según Kant, el objeto es el resultado de una actividad del sujeto que consiste en organizar las impresiones según ciertas estructuras que son propias de la razón y que hacen posible,

así, todo conocimiento. Estas estructuras corresponden básicamente a dos facultades que constituyen la razón: la sensibilidad y el entendimiento. Las estructuras organizadoras de la sensibilidad se llaman *intuiciones puras* —intuiciones, porque son percepciones directas y puras, porque pertenecen a la razón sin intervención de la experiencia— y son el espacio y el tiempo. Estos dos conceptos que para el racionalismo son "objetos" que conocemos mediante las ideas innatas y que para el empirismo son ideas derivadas de las operaciones del entendimiento a partir de las impresiones, en la filosofía crítica no son objetos, ni ideas, sino formas que permiten al sujeto que conoce organizar sus percepciones. En efecto, nada de lo que percibimos está fuera del espacio y del tiempo; sin embargo, el espacio y el tiempo no son por sí mismos "cosas percibidas". Por su parte, las estructuras organizadoras de lo que nos es dado por esta primera organización de la percepción pertenecen a la facultad del entendimiento y se llaman *categorías*. *Causalidad* es una de ellas. Vemos así que lo que para el racionalismo era una idea innata y para el empirismo (como en Hume) es el producto de un hábito asociativo de la mente, es en Kant un esquema propio de la razón, pero que necesita ser aplicado a los contenidos recibidos de la experiencia para que constituya un verdadero conocimiento. Es por eso que la filosofía kantiana suele ser llamada también "idealismo trascendental": idealismo, porque los objetos solo son tales en la medida en que son para un sujeto que conoce; trascendental porque este sujeto sólo es una condición de posibilidad de que haya objetos, pero no los construye por entero, sino que depende también de los datos sensibles que el sujeto no produce por sí mismo y que provienen de una realidad "exterior" a él.

Así, pues, lo que la razón puede conocer con independencia de la experiencia no son objetos, sino su propia estructura, su propia forma de organizar y constituir objetos, lo cual nos ofrece un panorama bastante general de qué son los objetos. Fuera de los datos que se ofrecen a los sentidos (y que Kant denomina "fenómenos") y la organización que la razón les impone mediante las formas de la sensibilidad y el entendimiento, no hay "objetos", ni nada puede ser conocido. En consecuencia, nunca tenemos acceso a las cosas "como son en sí mismas" sino siempre las conocemos según las organiza nuestra razón. Con respecto a entidades como Dios, el alma, la libertad, el mundo como sistema de objetos, Kant dice que no son objetos sino ideas de la razón que pueden ser pensadas, pero nunca conocidas porque no son *fenoménicas* sino *nouménicas*.

La posición kantiana ha tenido, a lo largo del tiempo, entusiastas y detractores. Pero lo cierto es que su tesis con respecto al conocimiento como una actividad del sujeto y a la imposibilidad de conocer más allá de nuestros esquemas cognoscitivos, obligó a abandonar cierta ingenuidad desde la que se pensaba el problema del conocimiento. No se trata de un "reflejo" de las cosas, ni es posible conocer sin partir de algún esquema organizador, ni todas las "cosas" son accesibles a nuestro conocimiento. Después de Kant, la ciencia tuvo muy en cuenta estas advertencias.

Fenómeno y noúmeno

La distinción entre fenómeno y cosa en sí o noúmeno es básica en la filosofía crítica. "Fenómeno" viene del griego *phainómenon* y significa "lo que aparece". Esto es lo que se ofrece a los sentidos como dato de la percepción y el objeto resulta de la acción de las facultades del sujeto sobre estos datos, que son su materia. Sólo lo fenoménico es objeto de experiencia. Por su parte, *noúmenon* (de *nous*, mente) significa la cosa pensada, esto es, no percibida por los sentidos sino por la inteligencia o la razón. Lo nouménico no puede ser objeto de la experiencia justamente por no ser fenoménico y, por ello, no puede ser conocido sino solo pensado.



28. Sinteticen las características del objeto y del sujeto para Kant.

29. Elaboren un cuadro comparativo de las posiciones racionalista, empirista y crítica.

La verdad como problema

El filósofo francés Michel Foucault (1926-1984), en su ensayo sobre el pintor surrealista René Magritte (1898-1967), titulado *Esto no es una pipa*, reflexiona sobre esta pintura que denuncia la ilusión de la representación. "Ligadas por el hecho de que uno y otro provienen de otro lugar, y de que uno es un discurso susceptible de decir la verdad y el otro es como la aparición de una cosa en sí, el texto y la pipa de arriba se unen para formular la aserción de que la pipa del cuadro no es una pipa".

¿Qué se quiere decir cuando se afirma "Es verdad"? Definir qué es la verdad es un problema que ocupa muchas páginas en la historia de la filosofía. Así como también puede convertirse en un problema para cualquiera de nosotros en la vida cotidiana, ya que el concepto de verdad no es único. Por ejemplo, si en una discusión alguien nos dice que espera "toda la verdad", ¿qué quiere decir en ese caso "verdad"? Puede querer decir que las mentiras no se toleran, o puede ser que espere que le digamos todo lo que pensamos o que esté afirmando que guardar secretos es lo mismo que mentir, o incluso que crea que su interpretación del mundo es la verdadera y no la nuestra. Vemos entonces que reflexionar sobre los posibles alcances del concepto de verdad puede ser interesante no solamente en relación con el problema del conocimiento, sino que también puede ayudarnos en las relaciones que establecemos con los otros.

Analizaremos a continuación distintas concepciones en torno de la verdad, entre ellas a) la verdad como correspondencia; b) la teoría pragmatista de la verdad; c) la verdad como coherencia y d) la teoría hermenéutica de la verdad.



Esto no es una pipa, de René Magritte.

La verdad como correspondencia

A pesar de ser la forma de entender la verdad más cercana a nuestra actitud cotidiana, la teoría de *la verdad como correspondencia* es una de las más difíciles de explicar. Habitualmente consideramos que alguien dice la verdad cuando describe de manera adecuada la realidad o, para ser más precisos, un estado de cosas. Por el contrario, consideramos falsa una proposición cuando lo que describe no coincide con lo que las cosas "son" o con la manera en que ocurrieron los hechos. Por ejemplo, si alguien afirma "Me saqué un 10 en matemática" y luego encontramos su evaluación y leemos que la nota es un 4, diremos que la afirmación es falsa. Si alguien nos asegura que llueve y luego, cuando salimos de la escuela, observamos que es así, diremos que la proposición enunciada es verdadera.

Esta primera aproximación pone de manifiesto, primero, que el término "correspondencia" implica que en esta teoría existen dos extremos que se relacionan. Éstos son las proposiciones o las afirmaciones, por un lado, y los "hechos", por el otro. En segundo lugar, también se observa que la exigencia para que la proposición sea verdadera es que la relación sea de su "adecuación" a los hechos, que lo que se diga concuerde con el caso.

Esta forma de comprender la verdad tiene una larga historia, que remite a Aristóteles, quien sostiene en la *Metafísica* que: "Decir de lo que es que no es, o de lo que no es que es, es falso; mientras que decir de lo que es que es, o de lo que no es que no es, es verdadero".


ACTIVIDADES

30. Definan con sus palabras el concepto de "verdad".

31. Cotejen las definiciones que cada uno propuso y analicen cuántas realmente diferentes entre sí han logrado.

La concepción semántica

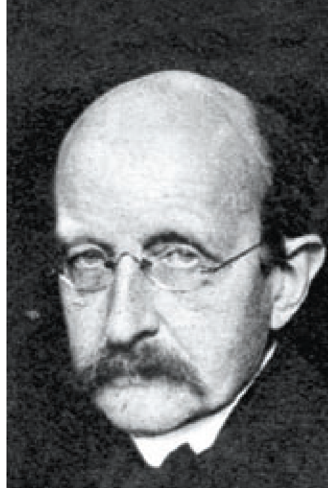
La versión contemporánea más conocida de esta teoría de la verdad es la concepción semántica de Alfred Tarski (1902-1983). Partiendo de la posición aristotélica, Tarski afirma que: "Nos preguntamos en qué condiciones esta oración [«la nieve es blanca»] es verdadera o falsa. Parece claro que, si nos basamos en la concepción clásica [de Aristóteles] de la verdad, diremos que la oración es verdadera si la nieve es blanca, y falsa si la nieve no es blanca. Por consiguiente, si la definición de verdad ha de conformarse a nuestra concepción, debe implicar la siguiente equivalencia: la oración «la nieve es blanca» es verdadera si, y sólo si, la nieve es blanca".

Críticas a la verdad como correspondencia

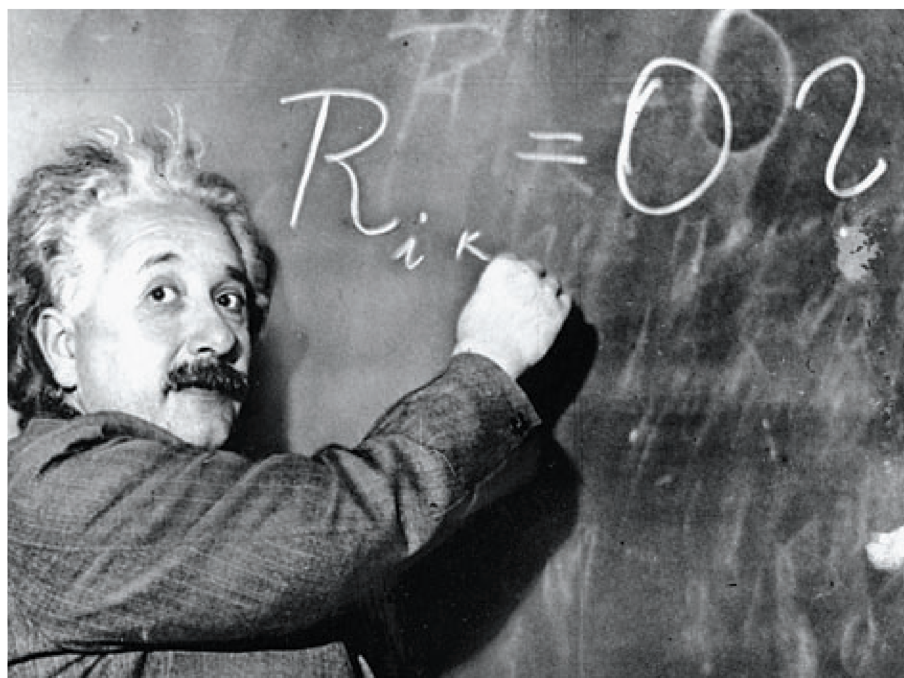
Los filósofos del lenguaje se preguntaron si es posible que el lenguaje "describa" los hechos, y cómo lo hace. También, si la realidad tiene una estructura estable que pueda ser descripta por el lenguaje, o cómo es posible establecer una analogía entre la estructura del lenguaje y la de la realidad. Y aun en el caso de poder establecer esto último, todavía tendríamos el problema de decidir a qué hechos se refieren las oraciones negativas, del tipo "Hoy no llueve" o las oraciones referidas a objetos que no existen, como "Todos los unicornios son azules".

Desde un punto de vista científico, sería esperable que las teorías de las ciencias que pretenden describir la realidad, se correspondieran con ella. En efecto, algunos científicos sostienen que esto es posible. Tal es el caso de Max Planck, físico precursor de la teoría cuántica, quien afirma que: "el mundo de las sensaciones no es el único mundo que existe, sino que (...) hay, además, otro. Este otro mundo no nos es directamente accesible, pero su existencia está indicada, de manera repetida y con una claridad convincente, por nuestra vida práctica y por los trabajos de la ciencia"; trabajos que permiten comprender la estructura propia del mundo y construir representaciones que la reflejen. También Albert Einstein declaraba que la física estudia: "ese gran mundo que existe con independencia de los seres humanos y que se alza ante nosotros como un enigma grande y eterno, pero que es accesible, en parte al menos, a la inspección y al pensamiento". Sin embargo, la correspondencia entre las teorías y el mundo no es tan clara para todos los científicos, sobre todo cuando se trata de los quasar o las partículas subatómicas, como veremos en el apartado que sigue.

Así pues, si bien es sumamente cercana al sentido común, la teoría de la verdad como correspondencia entre los enunciados y los hechos ha dado lugar a interminables debates y críticas, a partir de los que se han propuesto otras concepciones de la verdad. No obstante, en las ciencias naturales sobre todo, la correspondencia de los enunciados con la realidad es una condición que no es posible saltearse, aunque provoque molestias entre los científicos y los epistemólogos.



Max Planck (1858-1947). El mundo cuántico descubierto por Planck en el año 1900, junto con la teoría de la relatividad, formulada por Einstein un poco más tarde (1905), generó la mayor revolución de los fundamentos de la física desde los tiempos de Newton.



Albert Einstein (1879-1955), dijo "la ciencia es una tentativa en el sentido de lograr que la caótica diversidad de nuestras experiencias sensoriales corresponda a un sistema de pensamiento lógicamente ordenado".



32. Busquen ejemplos de la verdad establecida como correspondencia.
33. Expliquen con sus palabras las críticas a la concepción de la verdad como correspondencia.
34. Justifiquen la última afirmación del apartado anterior.



William James (1842-1910), filósofo y psicólogo estadounidense que desarrolló la filosofía del pragmatismo.

Verdad es lo que funciona

La segunda teoría es la *pragmática*. "Pragmático" viene de *pragmatikós*, en griego, relacionado con la acción. La teoría pragmatista privilegia la acción *(praxis)* como proceso de conocimiento y también como criterio de verdad.

Existe algo de la concepción de la verdad como correspondencia que se mantiene en la teoría pragmatista de la verdad. William James sostiene que está de acuerdo con los correspondentistas (a los que llama "racionalistas") con respecto a que la verdad consiste en la "adecuación" de las ideas con la realidad; pero no coincide con ellos en qué se entiende por "adecuación", ni por "realidad". Si para definir la adecuación debemos suponer que la realidad es estática y que, en consecuencia, las creencias o proposiciones verdaderas se establecen de una vez y para siempre, entonces el pragmatismo estará en desacuerdo porque considera que tanto los "hechos" como las verdades sobre ellos están en constante transformación mediante nuestra experiencia. Dicho en otras palabras, para el pragmatismo no existen hechos del mundo "fijos", que puedan ser reflejados por nuestras afirmaciones, sino que lo que para nosotros (y para la ciencia) es el mundo, es producto de nuestras experiencias, y nuestras creencias *se hacen* verdaderas a partir de nuestra interacción con el mundo. En este sentido, una creencia verdadera no es más que una creencia nacida de nuestra experiencia y beneficiosa para ella; y perseguir la verdad no responde solamente a una curiosidad teórica sino también al objetivo de obtener instrumentos útiles para conducirnos en el mundo.

El pragmatismo

"...la posesión de pensamientos verdaderos significa en todas partes la posesión de unos inestimables instrumentos de acción, y (...) nuestro deber para alcanzar la verdad, lejos de ser un mandamiento divino o una «pirueta» impuesta a sí mismo por nuestro intelecto, puede explicarse por excelentes razones prácticas."

William James, *Concepción de la verdad según el pragmatismo*.

Para los pragmatistas, la verdad es una creencia que, por sobre todo, es útil, está orientada a facilitar nuestro accionar en el mundo y no a obtener su descripción. De ahí que, si alguno de nosotros sostuviera que puede salir de la habitación atravesando la pared, por ejemplo, su afirmación no sería verdadera porque, de ponerla en práctica, fracasaría en su intento de pasar al ambiente contiguo (además de que probablemente terminaría con un fuerte dolor de cabeza). En cambio, si la creencia fuera que solo a través de un espacio abierto en la pared es posible pasar de un ambiente al otro, entonces sería verdadera porque nos permitiría alcanzar con éxito nuestro fin pragmático. De ahí que muchas veces se suela sintetizar la posición pragmatista diciendo que, para ella, una proposición es verdadera si "funciona". Creencia, experiencia y verdad son procesos nunca cerrados, que se corrigen los unos a los otros. En este sentido dice James: "[Las] creencias nos hacen actuar y, tan pronto como lo hacen, descubren u originan nuevos hechos que, consiguientemente, vuelven a determinar las creencias. Así, todo el ovillo de la verdad, a medida que se desenrolla, es el producto de una doble influencia. Las verdades emergen de los hechos, pero vuelven a sumirse en ellos de nuevo y los aumentan: esos hechos, otra vez, crean o revelan una nueva verdad (...) y así indefinidamente".

Verdad y realidad

Para la concepción pragmatista de la verdad no existen verdades definitivas, sino un proceso de adecuación constante de la verdad y la experiencia. En consecuencia, la actitud pragmatista está de acuerdo con la ciencia en lo que se conoce como "instrumentalismo". Esta es una posición que se fortaleció en el siglo XX también, cuando algunos científicos comenzaron a plantearse las dificultades de la correspondencia ya mencionada. Por ejemplo, si las partículas subatómicas, los quásar, los cuantos de energía eran entidades reales, o si la ciencia trataba sobre construcciones puramente teóricas que, no obstante, explicaban con éxito los fenómenos observados y a su vez posibilitaban aplicaciones eficaces de la teoría, esto es, "funcionaban". Esta duda llevó a Max Born , por ejemplo, a sostener que: "Hemos llegado al final de nuestro viaje por los abismos de la materia. Buscábamos un suelo firme y no lo hemos encontrado. Cuanto más profundamente penetramos, tanto más inquieto, más incierto y más borroso se vuelve el universo".



Max Born (1882-1970), físico alemán.

Es verdad si es coherente

A diferencia de las dos teorías anteriores, en las cuales el lenguaje de alguna manera se "comparaba" con la realidad en una relación de adecuación, la teoría de *la verdad como coherencia* se mantiene en el interior del lenguaje. Esto significa que la adecuación, en este caso, se establece entre las proposiciones. Encontramos esta forma de establecer la verdad en las novelas detectivescas cuando el investigador (que siempre es más sagaz que el asesino) pregunta: "¿Cómo es posible que diga ahora usted que se manchó el traje cuando se sirvió café de la máquina, si usted afirmó que jamás toma café de la máquina en la oficina?". Con esta pregunta, lo que se está diciendo es que los enunciados "Mi traje se manchó de café cuando me serví de la máquina en la oficina" y "Jamás tomo café de la máquina en la oficina" son incoherentes entre sí, no pueden ser ambos verdaderos (al mismo tiempo y en el mismo sentido). Por supuesto, sólo con saber que uno de los dos enunciados tiene que ser falso no es posible establecer cuál de los dos lo es. Para eso, o bien será necesario ampliar el conjunto de proposiciones relacionadas con estas dos, o bien habrá que recurrir a la correspondencia (lo cual, en cierto sentido, indica un límite para la aplicación del criterio de la coherencia).

La deducibilidad

Esta forma de establecer la verdad es utilizada por las ciencias formales, como la matemática y la lógica, dado que al apelar a la coherencia entre los enunciados no se requiere de la experiencia para decidir si alguno de ellos es o no es verdadero. Y, precisamente, en las ciencias formales, recurrir a la experiencia es imposible, porque no se refieren al mundo de nuestra experiencia. Para las ciencias, la coherencia significa "deducibilidad". Esto es: una proposición será verdadera dentro de un sistema de proposiciones, no sólo cuando no se contradiga con ellas, sino cuando además se deduzca de las proposiciones fundamentales de dicho sistema. Estas proposiciones fundamentales se llaman "axiomas". Por ejemplo, un axioma del sistema de los números naturales es que "El sucesor de un número es un número". En consecuencia, si sabemos que es verdad que "4 es el sucesor de 3", entonces podemos afirmar que la proposición "4 es un número" también es verdadera, dado que puede deducirse del axioma y de la proposición dada.



35. Comparen sintéticamente las posiciones de Planck, Einstein y Born.

La verdad está en la interpretación

La teoría hermenéutica toma su nombre del griego *hermeneuo*, que significa traducir o interpretar. Según la teoría hermenéutica, la verdad está en el lenguaje y existe también una cierta exigencia de "adecuación" con lo que las cosas son. Pero esta adecuación no se define como representación (como en la concepción de la verdad como correspondencia), ni como eficacia (como en el pragmatismo). Tampoco el lenguaje es considerado como instrumento o medio transparente para establecer la verdad. Desde un punto de vista hermenéutico, "adecuación" significa "desocultación", es decir, "comprensión" e "interpretación", lo cual se realiza mediante el lenguaje. Pero lo que se desoculta no es "la cosa en sí misma", sino lo que los relatos y las descripciones de las cosas contienen de verdad. Esto implica que lo que se puede conocer de las cosas está en el lenguaje; y esa verdad de las cosas debe ser separada de lo no verdadero mediante la interpretación. Se trata, realmente, de un trabajo difícil de concluir, porque, como observa Hans G. Gadamer en *¿Qué es la verdad?* (1957): "el lenguaje humano no expresa sólo la verdad, sino [también] la ficción, la mentira y el engaño". El lenguaje, entonces, tanto desoculta como oculta. En él está la verdad, lo que la cosa presenta sobre sí misma; pero la verdad debe ser desentrañada en una especie de lucha interna del lenguaje que también dice lo falso; tiene que ser comprendida e interpretada *en* el lenguaje y *a partir del* lenguaje.

Un ejemplo del trabajo de interpretación para establecer la verdad es el que realizaron (y realizan todavía) los exégetas de las Escrituras: la verdad sobre Dios, sobre el mundo y sobre los hombres está "oculta" en los relatos bíblicos; la tarea del intérprete es, entonces, desentrañar esa verdad que está en las parábolas y las alegorías. Otro ejemplo es el trabajo hermenéutico que realiza el psicoanálisis: los sueños son relatos que contienen verdades sobre nuestro inconsciente y la terapia es el trabajo que nos permite interpretarlos. Finalmente, la labor de interpretación es fundamental en Ciencias Sociales, por ejemplo Historia, ya que no se puede acceder a los hechos del pasado más que por medio de los relatos contenidos en testimonios, documentos, monumentos, cuya interpretación permite desocultar las verdades.

Si alguien dice que según estos ejemplos, nunca se llega a una "verdad verdadera", habrá que darle la razón: para la hermenéutica, la verdad adopta tantas caras como interpretaciones logran imponerse, y el diálogo entre ellas es infinito.



Hans G. Gadamer (1900-2002). Alumno de Martin Heidegger y maestro de Gianni Vattimo. Expuso su pensamiento de la nueva hermenéutica en su obra *Verdad y método* (1960), traducida al inglés, francés, italiano, serbocroata y castellano.

La verdad según Vattimo

Dice Gianni Vattimo en *Ética de la interpretación*: "La verdad no es principalmente la proposición que describe fielmente, desde el exterior, un estado de cosas, sino que es evento, respuesta a los mensajes que provienen de una tradición, interpretaciones de estos mensajes y acaecimiento de un nuevo mensaje transmitido a otros interlocutores".



Gianni Vattimo (1936). Fue discípulo de Hans-Georg Gadamer. Su actividad filosófica está influida por Nietzsche y Heidegger.

Verdad es lo que acordamos como verdadero

El desarrollo de las teorías que hemos expuesto hasta aquí, es apenas "una porción visible del iceberg" que es el problema de la verdad. Existen otros recursos y criterios para establecerla. Uno de ellos es la autoridad: la verdad se establece de acuerdo con lo que dicen las obras o los dichos de personas reconocidas, "autorizadas", o según la palabra revelada en las Escrituras, por ejemplo. Actualmente no gozan de prestigio en términos científicos, ni en términos políticos, ni en ámbitos en los cuales se exigen pruebas y las ideas deben ser encontradas y examinadas. Dicho en otras palabras, recurrir a este criterio suele considerarse dogmático. Sin embargo, es un criterio muy usado entre nosotros, ya que muchas veces, lo que preguntamos cuando nos comunican datos o normas es "¿quién lo dijo?".

Otro criterio es la evidencia o la intuición. Intuición significa, en este caso, captación racional inmediata; de modo que una verdad intuida es verdadera por sí misma, ya que la razón la capta como verdadera sin necesidad de recurrir a la experiencia ni derivarla de otras verdades conocidas. Y una verdad de este tipo es evidente, es decir, verdadera por sí misma e indudable (si no lo fuera, la razón no la aceptaría o requeriría alguna otra prueba para aceptarla).

Finalmente, está la verdad producida por el consenso, de manera intersubjetiva: una afirmación es verdadera porque todos estamos de acuerdo en que es verdadera. Tanto la correspondencia, como el pragmatismo y la coherencia tienen un límite más allá del cual está el consenso: si sostenemos por correspondencia que es verdadero que "la nieve es blanca", debemos acordar antes a qué llamamos "nieve" y a qué llamamos "blanco", esto es, debemos suponer un acuerdo con respecto a cómo usamos las palabras. Y también, debemos acordar en qué condiciones aceptaremos el testimonio de los sentidos. Si sostenemos como pragmatistas que es verdad que "el azúcar endulza", nuevamente debemos acordar a qué llamamos "endulzar" y qué grado de dulzor señalará el éxito de nuestra creencia, por ejemplo. Finalmente, si sostenemos por coherencia alguna proposición, deberemos acordar qué otras proposiciones consideramos verdaderas. No obstante, hay que tomar el consenso con sentido crítico, dado que, como es sabido, el acuerdo general no implica por sí solo la verdad. La intersubjetividad es aceptada como fuente de verdad siempre que se base en argumentos racionales, evaluados entre todos los involucrados según reglas de validez cuidadosamente determinadas y, en el caso de las ciencias, contando con alguna evidencia empírica (si bien la aceptación de la evidencia empírica presenta una dificultad sorprendente: ¡requiere del consenso!).



36. Caractericen las teorías de la verdad:

a. como correspondencia,
b. pragmática,
c. como coherencia,
d. hermenéutica,
e. como consenso.

37. Relacionen las definiciones que ustedes propusieron en la actividad 30 con las teorías presentadas en este capítulo.

38. Busquen ejemplos de aplicación de estos criterios de verdad en los medios de comunicación.

Debates contemporáneos sobre el conocimiento y la verdad



Jean-François Lyotard (1924-1998), filósofo francés que inauguró la corriente posmoderna.

Friedrich Nietzsche en su obra *Sobre verdad y mentira en un sentido extramoral* afirma: "En algún apartado rincón del universo, donde centellean innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que unos animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la "Historia Universal"; pero, a fin de cuentas, solo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer".

Con esta perspectiva, el conocimiento es tan sólo un invento de unos animales débiles, aparecidos apenas por un minuto en un rincón del universo. La ciencia, de la que la sociedad se enorgullece, no sería más que un recurso de nuestra debilidad para sobrevivir, para que la naturaleza no nos sacuda como una pelusa de su solapa, sin siquiera detenerse a pensarlo. Por eso, en la misma obra, Nietzsche califica a la verdad como "mentira útil", rechazando así el sentido representativo de la verdad como correspondencia, o el sentido analítico de la verdad como coherencia, junto con el supuesto de que es posible conocer el mundo, como pretenden las ciencias.

Por otro lado, siguiendo en parte los pasos de Nietzsche, Foucault sostiene que la verdad es un efecto de poder, un efecto de los discursos que actúan sobre los individuos y constituyen su identidad. Puesto en términos muy simples, podríamos decir que la medicina "es un conocimiento verdadero" porque se enseña en las universidades y desde allí se imponen los criterios según los cuales se establece la verdad de los discursos sobre la salud y la enfermedad; también la hace verdadera el hecho de que las personas consultamos a los médicos, seguimos sus prescripciones y ajustamos nuestros hábitos y nuestra vida a sus mandatos... pero no se hace todo esto porque la medicina es verdadera. Con esto no se pretende negar que la medicina "cure"; sino solo ilustrar la idea de que la verdad y los discursos no son considerados como conocimientos verdaderos por sí mismos, sino como efecto de una serie de relaciones y efectos de poder entre sí y sobre los individuos. Estas posturas que ponen en cuestión el valor del conocimiento y de la verdad son llamadas "posmodernas". Suelen apoyarse en el pragmatismo (como Richard Rorty) o en la hermenéutica (como Gianni Vattimo) y manifiestan variantes más o menos profundas de escepticismo. Aunque no sostienen la imposibilidad de toda verdad y de todo conocimiento, rechazan la idea de que exista un conocimiento total y transparente de la realidad. Esto es lo que los posmodernos quieren decir cuando sostienen su tesis de "la caída de los grandes relatos". Consideran que ya no es posible explicar la realidad como totalidad, como en algún momento pretendía la filosofía, ni siquiera como pretende la ciencia sobre algunos aspectos determinados. Este concepto de la caída de los grandes relatos o meta-relatos fue presentado por Jean-François Lyotard en su obra *La condición posmoderna. Informe sobre el conocimiento*, en la que justamente analiza el estado del conocimiento en las sociedades contemporáneas más desarrolladas. Afirma que la ciencia ya no puede legitimarse a sí misma ni legitimar otros saberes. También denuncia la vocación totalizadora de la ciencia, la que, al condenar el saber narrativo por su falta de argumentos y de pruebas, deriva en la historia del imperialismo cultural de Occidente. Un ejemplo de esta visión totalizadora es la clasificación del saber narrativo como primitivo, subdesarrollado o ideológico.

La abundancia y variedad de información que transmiten los medios de comunicación, y la imposibilidad de una certeza como lo planteaba Descartes, tienen como consecuencia que no podamos "anclar" nuestro conocimiento en la realidad. Sólo nos limitamos a elegir

Conocimiento y acción

Conocer es una actividad develadora de misterios y una guía para las acciones. Ya sea individual o grupalmente, actuamos según lo que conocemos sobre nosotros mismos y sobre el medio en que vivimos; pero solemos conocer mucho menos de lo que desearíamos para poder actuar mejor, de manera más eficaz y justa. Investigar los problemas del conocimiento, como hace la filosofía, es, en fin, una forma de otorgar sentido y responsabilidad a nuestros pensamientos y acciones.

entre interpretaciones, sabiendo que ninguna de ellas nos conduce a "la verdadera realidad de las cosas". Es más, "la verdadera realidad de las cosas" es inalcanzable porque sólo encontramos fragmentos de las visiones que otros nos muestran sobre ella.

El pragmatismo

Richard Rorty, siguiendo al pragmatismo, sostiene que hay que diferenciar "la afirmación de que el mundo está ahí afuera, de la afirmación de que la verdad está ahí afuera". Esto significa que si bien el mundo es el mismo para todos, la verdad es una construcción mental y será relativa a los lenguajes y las costumbres de cada tiempo y lugar. Rorty se opone al esencialismo en todos los sentidos: no hay esencia de la verdad, ni del hombre, ni de los valores. En consecuencia, cualquier posición no relativista de la verdad o del bien lleva a la opresión y al totalitarismo.



Richard Rorty (1931), filósofo norteamericano.

Conocimiento e ideología

Aunque no seamos conscientes de ello, el conocimiento está en juego cada vez que hablamos sobre la realidad, la juzgamos, actuamos en ella. La razón crítica como supuesto de ese conocimiento tiene la particularidad de esforzarse para no aceptar las afirmaciones sesgadas. Sabemos que nunca podremos comprender la realidad en toda su complejidad. Pero, al menos, podemos reconocer las visiones parciales que muchas veces la distorsionan. Estas visiones distorsionadas se llaman *ideológicas*. Cuando se dice de manera aislada, por ejemplo, que "el aumento de los precios depende de la oferta y la demanda", se habla del mercado como si se hablara de un fenómeno natural, del tipo "la intensidad de los vientos depende de los centros ciclónicos y anticiclónicos". La razón crítica, en cambio, establecerá una diferencia entre fenómenos sociales y naturales y pondrá la afirmación sobre el mercado en un contexto histórico, en un sistema productivo en particular, y en relación con muchas otras variables económicas y políticas que puedan explicar de manera más acabada el aumento de los precios.



El pez grande come al pez chico, 1556, de Pieter Bruegel, pintor flamenco, llamado Bruegel el viejo (1525-1569).



39. Analicen la frase "El pez grande se come al pez chico" y discutan entre todos si resulta ideológica cuando se la emplea para entender la sociedad.

El conocimiento al alcance de todos

LA GENERALIZACIÓN DEL ACCESO AL CONOCIMIENTO HA SIDO UNA DURA CONQUISTA, QUE AÚN NO HA CONCLUIDO.

El conocimiento constituye un instrumento de poder no sólo porque sirve como instrumento, sino porque saber la verdad otorga autoridad a los hombres que la portan y, en consecuencia, su disponibilidad ha sido limitada. Es cierto que el valor del conocimiento cambia con el tiempo.

Por ejemplo, saber leer y escribir no siempre fue considerado una herramienta de poder. Platón, en *Fedro*, menosprecia la escritura porque implica la pérdida de la memoria (recuerden la importancia que ésta tiene para la teoría del conocimiento como reminiscencia). De esta manera, un hombre sabio no es aquél que se fía de la escritura para comunicarse con los demás, sino aquél que se ejercita en la memoria y en el diálogo. Tampoco entre los egipcios eran poderosos los que escribían, sino que la de escriba era una ocupación servil.

La consideración de este saber ha cambiado mucho desde entonces, pasando por la lucha de saber-poder que tuvo lugar en el Renacimiento y la Modernidad, entre la ciencia medieval acaparada por la Iglesia y la ciencia moderna. La socialización de la instrucción realizada en el siglo XIX exigió esfuerzos de los movimientos obreros de la época, desarrollados luego por los Estados. En estos casos, a diferencia de lo que decía Platón, saber leer y escribir era una condición indispensable para el acceso autónomo a la cultura y para la participación política de los pueblos y, en consecuencia, para su libertad. Como observa Umberto Eco, los que no saben leer es probable que sólo escuchen la doctrina que se imparte oficialmente; si adquieren esa habilidad, tendrán acceso a otras doctrinas también. De estas consideraciones deriva el uso de la censura, como una forma de control sobre el conocimiento que circula en las sociedades.

En nuestra época, no obstante, la situación ha tomado un giro particular. Por un lado, a veces tenemos la impresión de que el conocimiento no es tan importante como otras cosas, por ejemplo, la fama que se alcanza por aparecer en televisión durante unos segundos, las zapatillas que usamos, o los automóviles en que andamos. Si bien se sostiene la idea de que la educación es un valor que vale la pena resguardar, la realización de la idea es descuidada tanto por los responsables de garantizarla como por los responsables de adquirirla. Estos suelen considerarla un mal necesario que hay que soportar, no se sabe bien por qué; tal vez, porque ya no parece ser un vehículo de ascenso social. Por otra parte, se supone que el conocimiento no está en los libros solamente, sino que los medios de comunicación masiva y, sobre todo, Internet ponen a disposición de todos cantidades inabarcables de "información". Claro que "todos" son "todos los que tienen acceso a ella" y difícilmente alguien aceptaría que toda la información disponible en la red es *conocimiento*.

Entre 1751 y 1772, Denis Diderot (1713-1784) y Jean Le Rond d 'Alembert (1717-1783) editaron los 17 volúmenes de la *Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*, cristalizando el ideal ilustrado de registrar todo el saber de la época con el fin de servir al progreso de las generaciones futuras. A simple vista, Internet parecería ser una *Enciclopedia* más que completa, dado que en ella se registran, además, las ideas, los sentimientos y los acontecimientos de la vida cotidiana y privada de cantidades de personas. Y todo ello circula en un ámbito de aparente libertad e igualdad, dado que el ciberespacio parece sustraerse a la censura y hasta los "delitos" cometidos en él son de difícil rastreo. Sin embargo, no nos resguarda de llegar a caer en un "bouvarismo" electrónico.

La gran disponibilidad de conocimientos y los cambios en su valoración de nuestra época nos obligan a pensarlo como problema.

El "bouvarismo"

Un tiempo después de la edición de la *Enciclopedia* de Denis Diderot y Jean Le Rond d 'Alembert, y en plena época de la socialización del conocimiento, Gustave Flaubert (1821-1880) representa en dos personajes que dan nombre a una novela inconclusa, Bouvard y Pécuchet, los efectos grotescos que en ellos produce disponer de cantidades de libros que les permiten acceder a los conocimientos de la época, pero que no llegan a modificar su ignorancia. Bouvard y Pécuchet saltan de la técnica de cultivo de frutales a la geometría, de la arqueología a la medicina, de la geología a la pedagogía, llevados por una curiosidad insaciable, pero también por una necedad que *parece reforzarse cuanto más "conocen".*



---

40. Lean el artículo siguiente y luego escriban algunas reflexiones personales sobre "Internet y sus usos".

ACTIVIDADES

Visiones opuestas del universo virtual

Existen dos modelos para explicar la influencia de Internet sobre la sociedad: uno concibe al hombre como ser omnipresente y otro lo imagina preso de férreas redes de vigilancia. Ambos se discutieron en el último congreso de estudios de comunicación.

El grupo de trabajo que se concentró en el tema Internet, coordinado por Octavio Islas —catedrático del Instituto Tecnológico de Monterrey— contó con 28 ponencias en las que se destacaron aquellas que dan una vuelta de tuerca a la llamada *sociedad de la información* y abren el juego a conceptos como *panoptismo digital* y *sociedad de la ubicuidad*. "La tecnología es una palanca de aceleración para el desarrollo histórico", afirma Islas, y en ese contexto la noción de sociedad de la información se vuelve obsoleta y da paso a la de sociedad de la ubicuidad.

Según este modelo teórico, el ser humano se convierte en un ser que debe ser hallable en cualquier momento y espacio y que puede estar presente en todas partes al mismo tiempo; en fin, se vuelve la representación absoluta de la omnipresencia.

La contracara de esta visión la ofrece la concepción del *panoptismo digital.* El panóptico —aquella prisión construida de modo que toda su parte interior se pueda ver desde un solo punto, ideada en el siglo XVIII por Jeremy Bentham— sirve como metáfora para explicar la vigilancia silenciosa que ejerce lo digital sobre los seres humanos. Uno de los ejemplos de esta vigilancia sigilosa e invisible es el CAPPS, Preinscripción de Pasajeros Asistida por Computadora, que opera en los aeropuertos desde los atentados ocurridos en Atlanta en 1996. "Este sistema se encarga de cruzar el nombre completo de todo ciudadano que se dirija a comprar su pasaje aéreo, con la información que de él tiene la policía, el sistema educativo, el de salud, las aseguradoras y los organismos que otorgan créditos, invadiendo así la privacidad de las personas y violando los propósitos por los que habían sido proporcionados tales datos", detalla Islas.

Como la imprenta de Gutenberg, en el siglo XV, la creación de Internet por Tim Berners Lee marcó un antes y un después en las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas. La ruta de Internet representa una convergencia tecnológica amplísima que no solo afecta a la industria de las computadoras y la programación sino también a las telecomunicaciones, los medios de comunicación y la electrónica de uso doméstico.

Revista Ñ, 30 de octubre de 2004 (adaptación).

A MODO DE SÍNTESIS

En este capítulo hemos examinado la respuesta a tres preguntas sobre el conocimiento.

- La primera es *cómo conocemos*.
- La segunda es *cómo sabemos que conocemos*, es decir, cómo sabemos que lo que los sentidos y la razón nos muestran es conocimiento verdadero sobre la realidad. Las corrientes filosóficas privilegian una u otra fuente, según cómo responden a esta pregunta.
- Finalmente, esta última cuestión lleva a la tercera pregunta: *qué es la verdad*.

ACTIVIDADES DE INTEGRACIÓN

41. Analicen cada ejemplo y digan si expresa un pensamiento dogmático, escéptico, crítico, o ninguno de ellos y por qué.

a. Desayuno café con leche y medialunas porque me gusta.

b. Está bien desayunar café con leche y medialunas porque es lo que hay en todos los bares.

c. Los hombres no deben ponerse aros porque adornarse es de mujeres.

d. Las mujeres deben lavar los platos porque eso es cosa de mujeres.

e. Todos tienen que aprender inglés porque es el idioma internacional.

f. La religión católica es la mejor porque la mayoría de la gente que conozco es católica.

g. Los varones no deberían tomar clases de danza porque es una actividad femenina.

h. Las mujeres no deberían jugar al fútbol porque es un deporte masculino.

i. Leí en el diario que una persona que vivió más de 100 años trabajó hasta su muerte, pero yo creo que no se puede sacar ninguna conclusión.

j. No hay que comer panchos en la calle porque sé de una persona que se intoxicó.

42. Observen este cuadro de Pieter Bruegel, titulado *La parábola de los ciegos*. Se lo considera como una crítica a la idea de que la razón se conduce a sí misma. Justifiquen por escrito esta afirmación.



43. El escritor argentino Jorge Luis Borges fue un asiduo lector de filosofía y muchos de sus escritos nos acercan a ella.

a. Lean el cuento "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" que aparece en *El jardín de los senderos que se bifurcan* (1941). ¿Con cuál de los filósofos modernos se vincula la realidad del mundo imaginado por Borges?

b. Lean del *Libro de los seres imaginarios* (1967), el siguiente fragmento de "Dos animales metafísicos" y luego realicen las consignas.

"El primero es la 'estatua sensible' de Condillac [...], imaginó una estatua de mármol, organizada y conformada como el cuerpo de un hombre, y habitación de un alma que nunca hubiera percibido o pensado. Condillac empieza por conferir un solo sentido a la estatua: el olfativo, quizá el menos complejo de todos. Un olor a jazmín es el principio de la biografía de la estatua; por un instante, no habrá sino ese olor en el universo, mejor dicho, ese olor será el universo, que, un instante después será olor a rosa, y después a clavel. Que en la conciencia de la estatua haya un olor único, y ya tendremos la atención; que perdure un olor cuando haya cesado el estímulo, y tendremos la memoria; que una impresión actual y una del pasado ocupen la atención de la estatua, y tendremos la comparación; que la estatua perciba analogías y diferencias, y tendremos el juicio; que la comparación y el juicio ocurran de nuevo, y tendremos la reflexión; que un recuerdo agradable sea más vívido que una impresión desagradable, y tendremos la imaginación. Engendradas las facultades del entendimiento, las facultades de la voluntad surgirán después: amor y odio (atracción y aversión), esperanza y miedo. La conciencia de haber atravesado muchos estados dará a la estatua la noción abstracta de número; la de ser olor a clavel y haber sido olor a jazmín, la noción del yo.

El autor conferirá después a su hombre hipotético la audición, la gustación, la visión y por fin el tacto. Este último sentido le revelará que existe el espacio y que en el espacio, él está en un cuerpo; los sonidos, los olores y los colores le habían parecido, antes de esa etapa, simples variaciones o modificaciones de su conciencia."

- ¿Se trata de un animal racionalista o empirista?
- Imaginen y describan el mundo de la estatua una vez que tiene sentido del oído, o del tacto, o de la vista.

44. Lean este poema del libro *La cifra* (1981) de Jorge Luis Borges. Tiene como título el nombre de un filósofo, ¿cuál les parece que puede ser? ¿Por qué?

“Soy el único hombre en la tierra y acaso no haya tierra ni hombre.
Acaso un Dios me engaña.
Acaso un Dios me ha condenado al tiempo, esa larga ilusión.
Sueño la luna y sueño mis ojos que perciben la luna.
He soñado la tarde y la mañana del primer día.[...]
He soñado la duda y la incertidumbre.
He soñado el día de ayer.
Quizá no tuve ayer, quizá no he nacido.
Acaso sueño haber soñado.
Siento un poco de frío, un poco de miedo.
Sobre el Danubio está la noche.
Seguiré soñando a Descartes y a la fe de sus padres.”

45. Lean el monólogo de Segismundo en *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, que se transcribe abajo, y relaciónenlo con el problema del conocimiento.

“Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos;
y sí haremos pues estamos
en un mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe
y en cenizas le convierte
la muerte, ¡desdicha fuerte!
¿Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados ofrece,
sueña el pobre que padece,
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
de esas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.”

RECOMENDACIONES

PELÍCULAS

- *Abre tus ojos* (1997) dirigida por Alejandro Amenábar.
- *The Truman Show* (1998) dirigida por Peter Weir.
- *Good-bye Lennin* (2003) dirigida por Wolfgang Becker.

LIBROS

- *Teeteto*.
AUTOR: Platón
- *Don Quijote de la Mancha*
AUTOR: Miguel de Cervantes
- “La noche boca arriba” y “La salud de los enfermos” en *Final de juego*
AUTOR: Julio Cortázar
- *Los viajes de Gulliver*
AUTOR: Jonathan Swift
- *Bouvard y Pécuchet*
AUTOR: Gustave Flaubert

INTERNET

- www.cibernous.com
- www.filosofia.org
- www.webdianoia.com
- www.giannivattimo.it